

EN VARIOS LUGARES DEL MUNDO, MULTITUD DE MUJERES UNEN SUS MANOS PARA EJERCER LA SOLIDARIDAD O COMO REINVINDICACIÓN SOCIAL

«Manos que tejen la solidaridad»

INICIATIVAS ARTESANAS DE ORGANIZACIONES SOCIALES



Ilda Peralta Ferreyra

Presidenta de la Asociación Cultural Almutasim
ildaperalta@gmail.com



En la sección **Plataformas**, en ocasiones, **Aularia** publica artículos no originales. Intenta poner a sus lectores en la pista de actividades interesantes ya publicadas generalmente en la RED. por organizaciones con años de experiencia. Aularia busca aquellas que pueden ser interesantes, al mismo tiempo que ofrece a los verdaderos autores o promotores la posibilidad de publicar en **Aularia**.

Para saber más

<https://eldiariosolidario.com/refugiarte-sostenible-economia-circular>

<http://www.ceipaz.org/>

<https://comarcalcv.com/video-hilando-vidas-asi-se-teje-la-sororidad-entre-mujeres-en-al-cublas-que-se-extiende-a-la-serrania/>

En diferentes lugares del mundo, mujeres de diferentes extracciones, pensamientos y culturas, realizan con sus manos trabajos solidarios, en una forma de unir el esfuerzo con la ayuda humanitaria, el sentimiento común, la hermandad y la supervivencia.

Mujeres refugiadas cosen mascarillas

En época de pandemia, no podía ser menos. Hay mujeres que se han unido y cosen mascarillas para los colectivos vulnerables

Amneh, Zoralla, Rama y Rachida tuvieron que huir de Siria para poder sobrevivir. Tras años de guerra en

el país el panorama es desolador: las escuelas han sido bombardeadas, en algunas provincias han tenido que construir hospitales secretos y subterráneos para seguir atendiendo a los pacientes y sus calles continúan teñidas de sangre. Estas cuatro mujeres llegaron a España sin ninguna visión de futuro y con el profundo dolor de abandonar su patria sin saber si sus seres queridos siguen con vida.

La guerra saca lo peor y lo mejor de las personas. Ellas, por desgracia, lo saben muy bien. No solo conocieron las fronteras y las trabas administrativas, también han comprobado la solidaridad de la mayor parte de la ciudadanía. Por eso no han dudado en poner

su granito de arena para frenar la propagación de la pandemia de Covid.19.

Han ido confeccionando manualmente un total de 500 mascarillas de bonitos diseños y de múltiples usos tras su lavado para que puedan ser utilizadas por quienes más lo necesiten. La acción se enmarca en refugioARTE SOSTENIBLE, un programa de empoderamiento para mujeres refugiadas en España organizado por la organización URDA Spain. Se trata de un trabajo que supone, además, una oportunidad para incorporarse al mercado laboral.

Basándose en modelos de economía circular, habitualmente estas mujeres utilizan bolsas de plástico usadas para tejer bolsos, monederos, portalápices, broches y un largo etcétera. Ahora, como la crisis sanitaria lo requiere, enhebran las agujas para tejer solidaridad.

«La actual pandemia nos enseña que necesitamos fortalecer el tejido social y evitar la exclusión o discriminación de cualquier persona, independientemente de su origen o situación. Esta acción es una muestra de que la solidaridad es una actitud necesaria que no funciona sólo en una dirección. Quienes menos tienen también se sienten felices de poder compartir, y este grupo de mujeres es un estimulante ejemplo de conciencia social», explican desde Urda Spain.

Agujas cargadas

El activismo feminista contribuye a que las acciones más domésticas también se vuelvan concienciadoras, subversivas. En los años setenta, un cierto tipo de artesanía feminista abrió el camino. Actualmente, organizaciones como «La cuarta ola» han capitalizado esta herencia.

La irrupción de la cuarta ola feminista, el auge de la ultraderecha y la revuelta contra el consumo exacerbado ha supuesto un nuevo ciclo de exaltación y (re)apropiación del bordado y del háztelo tú mismo como herramienta subversiva. También el de su resignificación dentro de la lógica de mercado.



Tejiendo para abrigar

Una iniciativa que nació de un grupo de Facebook en 2013. el frío en la capital se combate también a golpe de aguja de punto.

Esta iniciativa solidaria surge como un grupo de Facebook formado por varias mujeres que deciden tejer mantas para personas sin hogar. «La primera semana éramos unas diez, ahora ya somos más de 1.000» cuenta Ángeles Domínguez, la administradora del grupo.

Estas mujeres comenzaron hace cinco años a tejer «cuadrados de lana de 15 por 15 cm» que iban reuniendo con el fin de formar mantas que entregaban a personas con pocos recursos de la ciudad. Ahora también confeccionan bufandas, ropa para bebés o gorros para dar calor durante el invierno.

Desde que empezara el frío este año, ya han repartido gorros y cuellos de lana a los niños del colegio sevillano Paz y Amistad; mantas a Campillos, la localidad malagueña afectada por las inundaciones; y juguetes y gorros a los niños de Oncología del Virgen del Rocío, entre otros colectivos.

«Sabíamos que había necesidad de ayudar y que muchas personas lo estaban pasando mal», cuenta Ángeles. Al mes y medio de crear el grupo en las redes sociales, ya tenían un local donde reunirse. Ahora lo ha-



Fotografía de Urda Spain



Ilustración de Hagar Vardimon



cen una vez a la semana en su sede situada en Nervión, donde compar- ten los proyectos y se reparten las tareas. «Nos llegan muchas dona- ciones en formas de cuadrados de lana que dividimos por colores y tejidos», explica la voluntaria.

Este lunes, *Tejiendo para abrigar Sevilla* entregó gorros, cuellos de lana y mantas al colegio *Paz y Amistad*, situado en el Polígono Sur. «Al princi- pio iba a ser para un curso, pero al final hemos repartido para siete», ex- plica Ángeles.

Tejiendo para abrigar Sevilla trabaja durante todo el año, descansando únicamente durante el mes de agosto y en las fiestas navideñas.

Algunas de sus componentes ya saben tejer, otras están aprendiendo dentro del grupo -donde también imparten talleres de confección-, pero todas tienen algo en común: quieren ayudar a quienes más lo necesitan.

En un primer momento, la idea era tejer mantas para personas sin hogar, pero hoy sus creaciones ya han llegado a todo tipo de colectivos: personas con pocos recursos, refugiados, jóvenes embarazadas, colegios, hospitales,...

Esta iniciativa solidaria, de la que cualquiera puede formar parte, ha sa- bido aprovechar el poder de las redes sociales para un fin social.

Si en los setenta las artistas sacaron sus agujas para dignificar y denunciar desde la cautividad de lo doméstico la opresión del sistema, medio siglo después las fronteras entre el arte, la protesta y el puro *show business* se difuminan y retroalimentan en la apeteci- ble (y muy rentable) narrativa de la resistencia políti- ca.

La deriva y polarización política global ha facilitado un repunte del *craftivismo*, el término que acuñó en 2003 la escritora Betsy Greer para designar al traba- jo que une la artesanía (*craft*, en el inglés original) con el activismo. También el factor socioeconómico: Roz- sika Parker, historiadora del arte feminista, apuntaba en el prólogo de *The subversive stitch: embroidery and the making of the feminine* (La puntada subversiva: borda- dos y la construcción de la feminidad, editado inicial- mente por *The Women's Press*), que las reediciones de su clásico tratado, publicado originalmente en 1984, siempre llegaban con las recesiones económicas y con ellas «un revival por el entusiasmo del bordado y lo hecho en casa». Crisis, autoritarismo y tardocapita- lismo ansioso por devorarlo todo explican, en parte, este repunte del bordado rebelde que ahora parece invadirlo todo.

Las protestas

En protesta por la llegada de Donald Trump a la pre- sidencia de Estados Unidos, miles de mujeres hicie- ron historia al tejer a toda prisa sus gorritos rosas (pussy hats) para uniformizar las cabezas de la masa de manifestantes vista en la *Marcha de las Mujeres de Washington* de 2017 (una decisión que horrorizó a Camille Paglia, que vio lo del rosa como «un ataque contra la dignidad femenina»). Dejando el debate cromático a un lado, la firma que mejor ha capitalizado todo ese fervor es *Lingua Franca*, la popular marca de jerséis con bordados protesta contra las políticas del presidente. Fundada por una adinerada socialité, Rachele Hruska MacPherson, sus prendas con men- sajes tipo «I miss Barack» («Echo de menos a Barack»)



cotizan a 400 euros la pieza. En una horquilla similar se mueven los aspiracionales jerséis bordados de la británica Bella Freud, hija de Lucian Freud, que ha convertido sus creaciones en insignias generacionales.

Mujeres que tejen la paz

«1325 mujeres tejiendo la paz» es un programa de sensibilización, educación y comunicación sobre el papel de las mujeres en la construcción de la paz. Se apoya en la resolución 1325 sobre Mujer, Paz y Seguridad adoptado por Naciones Unidas en el año 2000.

Se recogen historias de vida de mujeres que han sido claves en la prevención de las guerras, en la búsqueda de salidas no violentas a los conflictos, en su defensa por los derechos humanos y la justicia, en favor del desarrollo y la igualdad y contra la impunidad y el olvido.

A partir de la investigación «Visibles y transgresoras» se ofrece una reflexión y análisis sobre las imágenes y mensajes necesarios para reconocer y valorizar la contribución de las mujeres en la construcción de la paz. Se complementa con una exposición, una obra teatro, la realización de talleres.

Maua

Maua son flores hechas de forma artesanal en Kenia por mujeres que han dicho NO a la Mutilación Genital Femenina y a los Matrimonios Forzados. Esas flores son vida, alegría y oportunidad.

Hilando vidas

«Hilando Vidas», premio Celia Amorós 2019 en reconocimiento a su lucha contra la violencia machista. María es una de las tejedoras. Tiene 90 años y explica la pieza a los visitantes. La cubierta arranca con lana negra salpicada con puntadas rojas, en alusión a la oscuridad de un drama que ha teñido de sangre la historia de más de un millar de mujeres asesinadas desde 2003 en nuestro país. Según avanza, la lona se torna gris y acaba en un verde esperanza, la de las mujeres que sufren algún tipo de violencia.

Este es solo uno de los trabajos de las 650 mujeres de Los Serranos que forman parte de «Hilando Vidas» que actualmente trabajan en el proyecto 'Sororidad Serranía', un neologismo que apunta a la solidaridad entre mujeres en un contexto de discriminación sexual. Y eso es precisamente lo que defienden con su costura artística, la igualdad real entre hombres y mujeres y la maternidad, frente a la condena más absoluta de los abusos sexuales.

Se expresan con sus agujas y ovillos de lana, con los que han vestido todo tipo de fachadas, tanto en sus municipios como en lugares icónicos de grandes ciudades. Según explica la responsable del proyecto y profesora de Bellas Artes en la Universitat de València, María José Cabanes, «tratamos de homenajear a las madres y abuelas que tejieron la red en la que nosotras nos apoyamos».

El colectivo Hilando Vidas nació en 2015 en Alcablas, donde las mujeres querían hacer algo diferente y reivindicativo para decorar las calles del municipio. Unidas por su afición a hacer punto, decoraron las paredes con hexágonos de lana de colores que incluían mensajes igualitarios en su interior. Fue el germen de un movimiento asociativo que hoy incluye a todos los municipios de Los Serranos y que cuenta con el apoyo de instituciones, ayuntamientos y entes privados de la comarca.

El último reto de Hilando Vidas, ganador del Premio Celia Amorós en el apartado de mejor proyecto en la lucha contra la violencia de género, lleva por nombre 'Sororidad Serranía'. Volviendo a sus orígenes, las mujeres tejen miles de metros de lana en forma de hexágonos con los que pretenden cubrir las fachadas de varios edificios públicos de la ciudad. Cada hexágono es como un panal de abejas que simboliza el trabajo en equipo, la única fórmula posible para hacer frente al drama de la desigualdad y la violencia machista.

1325
mujeres
tejiendo
la paz